

# EL QUIJOTE DE LA HABANA

NICOLÁS GUILLEN

En el pequeño parque que los habaneros llaman de San Juan de Dios, está la única estatua que tiene Cervantes en Cuba. La afirmación no deja de ser atrevida, y es posible y aún probable que haya algún otro monumento de la misma índole erigido al gran escritor, donde menos lo hayamos pensado. En éste se le ve sentado, con una pluma entre los dedos, la gorilla ciñéndole el cuello, el rostro fino e inteligente que le atribuyen sus contemporáneos y que él mismo reconoce en un relato, no ya de mármol sino de su propia mano. Cervantes se describe como de rostro aguileño, cabello castaño, frente lisa y desembarazada, alegres ojos y nariz carva, barbas de plata, que a los veinte años fueron de oro. . No era muy solía su dientes, pues cuando hace este retrato de sí mismo no tiene sino seis dientes y eso mal conocidos y poco dispuestos, pues no se corresponden los unos con los otros, como también dice él. Por lo que nos cuenta el historiador de La Habana, Leal, la estatua fue instalada el primero de noviembre de 1908 y se debe al viñel, en modo alguno genial, del escultor italiano Carlo Nicolini. Parece que fue una ceremonia de gran ambición cívica, pues la acordó el Ayuntamiento habanero. El discurso que corresponde pronunciar en estos casos fue enco-

mendado al doctor Alfredo Zúñiga, que llegaría a ser presidente de Cuba, y cuyo gobierno fue un verdadero baño de lodo para todo el país.

La otra noche encontré a Cervantes en la periferia de la plaza, cubierto por las hojas muertas de un otoño agonizante y me emocionó de nuevo su presencia rectora. Hay que añadir que el monumeto cervantino se halla en lo que los habaneros llaman predios más venerables, las más antiguas residencias coloniales, en que aún es posible encontrar no poca del perfume que dejan los siglos cuando pasan.

Con todo, el autor de *El Quijote* se estudia en nuestras claras escuelas y alegres universidades, y la revolución lo lanzó a nuestro mundo editorial en un tiraje de bien ril ejempares, que no ha alcanzado ningún clásico de la lengua, incluido el más famoso en su época, el fénix de los ingenios, Lope de Vega. Este no fue el único homenaje recibido en Cuba por Cervantes, ni tampoco será el último, pues por razones bien obvias su héroe epónimo es un personaje de fácil asimilación popular. Hay librerías Cervantes, bibliotecas Cervantes, cines Cervantes..., y, además, una evidente comprensión del simbolismo y filosofía que encierra el gran escritor entrevisto por el pueblo. Sin ir muy lejos: la

Pisa 1-26 (fc. 45)  
(var. ene. '96)

**AUTORÍA**

Edwards, Jorge, 1931-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1996

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Extremos convergentes [artículo] Jorge Edwards.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa